

Cuestiones de momento. La cuadratura del círculo. 3-145 1

("Los Lunes de El Imparcial" Madrid, 22 marzo 1913).

CUESTIONES DE MOMENTO

Tomo 81 O.C

La cuadratura del círculo

Decíame una vez el doctor Simarro que dudaba mucho de que en otro país alguno se publicaran, con respecto á la producción general literaria, tantos escritos sobre la cuadratura del círculo y cuestiones de análoga índole como en España se publican. Y de aquí sacaba consecuencias referentes á la mentalidad ó más bien á la educación de la mente de nuestro pueblo.

Por mi parte, entre las demasiadas cartas de chiflados y locos de todas clases que sobre todo género de extravagancias recibo con lamentable frecuencia, he recibido ya más de tres ó cuatro de sujetos que han pretendido resolver la cuadratura del círculo; y no sé por qué se dirigen á mi, no pasando yo, como no paso, por matemático ni nada que se le parezca. Y en todos esos casos he podido observar que mis corresponsales no sabían cuál es el problema que se llama así: la cuadratura del círculo, ni de qué se trata en él, ni menos que se demuestra que es insoluble ó que no hay tal problema. Y lo que esos pobres hombres creen haber resuelto suele ser algo que todo el mundo conoce y nadie ha puesto en duda.

Recuerdo que consultándome una vez de palabra uno de esos supuestos descubridores del supuesto problema, me encontré con que desconocía la noción de inconmensurabilidad. Para él incomensurable no quería decir sino lo que expresa en la viciada significación que el vulgo letrado le da, y es inmenso. El problema para él era desarrollar la circunferencia en una línea recta de igual longitud que ella, y al decirle yo que así seguiría no teniendo unidad de medida común con el radio, como no la tiene el lado de un cuadrado y su diagonal, se me quedó mirando. Y su asombro subió de punto al añadirle yo que la inconmensurabilidad era la regla general y la conmensurabilidad la excepción, y que dos longitudes cualesquiera tomadas al azar, lo más frecuente es que sean inconmensurables entre sí. Y al explicarle qué era la inconmensurabilidad, me declaró que eso era un desatino. Opinión de que participa algún catedrático de Matemáticas que conozco y que estima otro absurdo los logaritmos.

Y lo que arroja vivísima luz sobre la educación, ó más bien ineducación mental de nuestro pueblo, no es tanto el número de escritos que aquí se publique sobre eso de la cuadratura del círculo, cuanto que la casi totalidad de los autores de esos escritos ignoren de qué se trata en ese llamado problema. Cometten lo que los lógicos de la lógica formal



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USALE.S

llaman «ignoratio elenchi», ignorancia de la cuestión. No saben de qué se trata, y si resuelven algo es otra cosa de que no se trata, y de ordinario algo que nadie disputa y que todo el mundo sabe. Si descubren algo, es algún mediterráneo.

Y esto sucede entre nosotros con una gran caridad de problemas, sobre todo los éticos, estéticos, políticos, económicos y religiosos, y es que suelen ser falsos problemas, problemas mal planteados, y en que soslayando el verdadero «elencho», el nudo de la cuestión, se cree haber resuelto algo con una solución puramente verbal ó retórica de algo que, ó nada resuelve, ó es una perogullada. Lo que no se sabe es plantear problemas, y no se sabe plantearlos por falta de técnica.

Vamos del sentido común, de eso que llaman sentido común, que se opone al propio, y que es lo más hórrido y huero que cabe, á la ciencia infusa, á que tan propensos somos por un cierto fondo de misticismo que hay en nosotros todos. Y ambas cosas, sentido común y ciencia infusa, no significan sino embustes de la pereza mental y argucias de la ignorancia, aliada al atrevimiento.

En cuanto oigo á alguno exclamar: «pero, si esto es de sentido común!», ya estoy volviéndole las espaldas, y me aterran los apóstoles y profetas de él. Lo he dicho cien veces, pero pienso repetirlo cien veces más, y aún serán pocas, que donde sólo un hombre usase de telescopio y de microscopio derrotarían los demás, diputándole loco ó visionario, juzgando á simple vista, que es el órgano del sentido común, el cual se sirve de los medios comunes de conocer. Entre nosotros, sentido común suele querer decir lo contrario de técnica y de conocimiento científico. Es el sentido común el que suele ponerse á resolver eso de la cuadratura del círculo, ignorando la noción de incommensurabilidad, y descubre, v. gr., que una curva puede desarrollarse en una recta de igual longitud que ella.

Del mismo género que esas cuadraturas de círculo es querer resolver la llamada cuestión social con aquello de caridad en los ricos y resignación en los pobres, ó con aquella otra vaciedad del salario justo. Soluciones puramente verbales y retóricas á que aquí somos propensos todos, pero aún más aquellos que entre nosotros suelen llamarse á sí mismo tradicionalistas.

La característica del tradicionalismo español es, en efecto, su vaciedad de contenido político y social técnico, vacío que se llena con pura retórica, hasta como tal retórica de ordinario mala. Y suelen ampararse los que tales pseudo-soluciones propugnan en una filosofía de siglo XIII—y las más de las veces hasta ella mal entendida y peor aplicada—que no pasa de ser sentido común de entonces, más ó menos potencializado. Sentido común sin sentido crítico alguno y sin sentido histórico tampoco. Verdad es que el sentido crítico y el histórico son uno mismo. Criticar es historiar.



Es, pues, la terrible plaga del atecnicismo, ó sea, con nombre más sencillo, de la ignorancia que se ignora á sí misma, la que nos lleva á toda clase de cuadraturas de círculos, ya sean éticas, estéticas, económicas, políticas ó religiosas. Y en el fondo, pereza, pereza y pereza. Ahora, sin ir más lejos, andan discutiendo si los maestros de escuela civiles y legos deben ó no enseñar el Catecismo de la doctrina cristiana—en el que algunos de ellos acaso no crean, por lo que no pueden enseñarlo bien,—y lo discuten no pocos maestros religiosos, párrocos, que no cumplen con lo que á ese respecto les está mandado, ni quieren tomar sobre sí la carga de ese magisterio. Como se ve, pereza, pereza y holgazanería, ó sea holgazanería, holgazanería y holgazanería.

El sentido común, ó la supuesta ciencia infusa—la intuición genial ó como se la llama,—que son los que se dan á todo género de

cuadraturas de círculo, no son sino hijos del atecnicismo, y éste, de la holgazanería.

Estos días me he divertido leyendo en un periódico una amenísima discusión sobre el empleo de un vocablo, para muchísimos nuevo, y el contendiente á que yo he leído ha desbarrado de lo lindo. Y todo porque se creía que la cosa podía resolverse sin más que un diccionario castellano, uno enciclopédico ó uno griego, y con citar una página de éste para agregar un disparate de marca mayor sobre el origen de una voz latina. Es decir, que con su sentido común armado de esos instrumentos y sin saber manejarlos—aun caso de que bastaran—creía tener lo bastante.

¡Dios nos libre del sentido común donde lo común sea carecer de educación científica técnica y meterse á cuadrar círculos, creyendo que inconmensurable no quiere decir más que inmenso!

En este mismo orden de reflexiones he podido observar que de cada cien veces que se llama aquí á algo paradójico, las noventa y ocho no arranca esa denominación sino de la ignorancia del que la da, que se sorprende de cosas que son hasta de sentido común donde es más común que aquí tener sentido, ó mejor dicho, tener conocimientos técnicos específicos, ó si se quiere científicos.

«¿Qué cosas se le ocurren á usted!», me dijo una vez uno al oírme que la palabra «nada» quiso primero decir «cosa nacida», ó sea «algo», y hace pocos días oí lo mismo al decir yo que las palabras que en alemán designan á la señorita y al caballo son neutras. ¡Y de estas he oído infinitas! Pero lo que no resulta entre nosotros paradójico es descubrir la cuadratura del círculo, ó un remedio para la diabetes sin saber medicina, con tal de que uno sea fraile, ó predecir el tiempo por teología escolástica, ó resolver la cuestión económico-social con supuestas doctrinas de los Reyes Católicos, ó el conflicto de los ferroviarios con un texto de Melcher Cano ó de Soto. Holgazanería, en fin.

Miguel de Unamuno.

3-145

3

La cuadratura
del círculo.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUSALES